

Diseño para vivir con flexibilidad NOMADAS MODERNOS

La flexibilidad implica cambio, adaptación y movimiento, elementos que, desde un punto de vista biológico, son características primordiales de la vida.

De hecho, las tiendas o cabañas transportables, montadas con elementos encontrados in situ o con piezas trasladadas de anteriores asentamientos, son tan antiguas como las primeras viviendas permanentes. Del mismo modo, las primeras civilizaciones avanzadas de carácter sedentario contaban con interiores flexibles. La cultura faraónica egipcia, por ejemplo, utilizaba elementos de mobiliario que podían plegarse o desmontarse.

A lo largo de la historia, la necesidad de lograr que el hábitat doméstico fuera cada vez más adaptable (a sus habitantes, a las actividades de éstos o al medio) ha dado como fruto una impresionante diversidad de innovaciones. Muchas de las estrategias de la arquitectura y el diseño modernos responden a ese mismo objetivo. Desde Frank Lloyd Wright, Gerrit Rietveld, Mies van der Rohe, Charles y Ray Eames, Jean Prouvé, Joe Colombo o Achille Castiglioni hasta Ron Arad, Rem Koolhaas o Shigeru Ban, han sido muchos los grandes diseñadores que han tratado el tema de la vivienda flexible. En este contexto el Movimiento Moderno se vio principalmente influenciado por los habitáculos tradicionales japoneses, caracterizados por sus puertas correderas realizadas con papel translúcido que permiten una fluida transición entre los espacios, y entre la vivienda y la naturaleza, y por un reducido mobiliario que es retirado después de su uso.

La primera función de la vivienda podría ser la de proteger y resguardar, del mismo modo que la propia casa y su mobiliario son objetos que nosotros protegemos y conservamos. La característica más sobresaliente de la vivienda es, quizás, el sentimiento implícito de seguridad, de «llegada al hogar» y de permanencia en él. Sin embargo, del mismo modo que un nómada establece un breve asentamiento entre una migración y otra, toda persona sedentaria se acaba trasladando también a otro lugar en algún momento. De hecho, hasta la vivienda más estable precisa de ciertos elementos móviles, y los ejemplos más evidentes son las puertas y las ventanas.

Hace ya tiempo que existen sistemas para favorecer la flexibilidad de determinados elementos interiores de la vivienda, como puede ser la calefacción, la luz, las camas, los espacios para trabajar, los utensilios o la cocina. No obstante, da la impresión de que el mundo actual, con su creciente movilidad y su red de comunicaciones planetaria, plantea nuevas necesidades en la búsqueda de una organización flexible del espacio doméstico y sus funciones. Así pues, se llega incluso a tomar en consideración algunas ideas absolutamente novedosas, como la posibilidad de llevar siempre encima una «casa» portátil o de adaptar completamente el hogar a los deseos de cada persona.

Con el fin de presentar un amplio espectro de posibilidades relacionadas con la flexibilidad de la calidad de vida, de acuerdo con sus funciones y utilidades: «montar y desmontar», «plegar y desplegar», «adaptar», «combinar», «transportar» y «vestir y llevar consigo».

No obstante, sigue abierta la cuestión sobre la conveniencia o la utilidad real de las propuestas que favorecen una vida flexible, pues hay en ellas tantas respuestas como personas y situaciones. Como consecuencia, el objetivo de la muestra es presentar una amplia selección de posibilidades y animar a diseñadores y usuarios a encontrar sus propias soluciones a través de las experiencias de los demás.

Montar y desmontar

La posibilidad de que algunos objetos o sistemas enteros sean desmontables suele ser resultado de la producción seriada de sus piezas individuales y responde a la necesidad de transportarlas y almacenarlas en el mínimo espacio posible. También las tiendas, que representan el tipo de vivienda más habitual de las culturas nómadas de todo el mundo, se construyen atendiendo principalmente a las exigencias del traslado frecuente y de la facilidad de montaje y desmontaje. Los objetos o sistemas apilables o los espacios y las estructuras modulares a los que pueden añadirse o quitarse funciones siguen el mismo principio. Siempre que es posible crear nuevas configuraciones a partir de elementos individuales, el proceso de montaje y desmontaje ofrece asimismo un potencial creativo adicional.

Plegar y desplegar

El plegado, al igual que ocurre con el desmontaje, tiene como principal objetivo el ahorro de espacio. En el proceso de desplegado, sin embargo, las formas sencillas se transforman en volúmenes grandes y complejos con un esfuerzo relativamente pequeño. Los objetos que, a partir de un único plano, pueden desplegarse para dar lugar a estructuras tridimensionales, o bien aquellos que pueden separarse, abrirse con bisagras, desenrollarse o inflarse, son también ejemplos de formas que se expanden en el espacio. Los objetos incluidos en la exposición no sólo muestran distintos mecanismos de plegado, sino que también representan avances importantes en la historia de las formas de vida flexible, con ejemplos que van desde la Antigüedad y la Edad Media hasta la Bauhaus y la vanguardia francesa, desde el aerodinamismo de los años treinta y el diseño de posguerra italiano hasta el desarrollo sin restricciones, a partir de los años sesenta, de los conceptos y de las nuevas tecnologías.

Adaptar

La selección de objetos y sistemas de este ámbito se basa en su capacidad de cambiar de forma, posición o ubicación para adaptarse a nuestras necesidades físicas y espaciales. El amplio abanico va desde cubículos con correderas o un sistema de contenedores que pueden acoplarse para adecuarse a distintas funciones domésticas, hasta muebles para sentarse o estirarse creados con formas totalmente ergonómicas. Los biombos (utilizados como particiones configurables que equivalen a tabiques) se encuentran también en esta

categoría. Por último, entre nuestros requisitos espaciales cabe destacar también, que se pueda regular con una progresión continua, y que sea móvil y ajustable.

Combinar

Entre los objetos que demuestran ser multifuncionales encontramos ejemplos tradicionales como cestas o cajas sencillas, que cuentan con una gran variedad de aplicaciones en las diferentes culturas, pero también otros más recientes como la silla escalera y el sofá cama. Entre los elementos de mobiliario más primitivos de la humanidad se encuentran los tejidos, cuya multifuncionalidad se puede apreciar en la actualidad principalmente en las sociedades menos prósperas, donde una misma tela puede servir de abrigo, manta, alfombra, cortina, cojín o bolsa. En este ámbito podemos comprobar cómo a menudo los objetos más sencillos ofrecen la mayor versatilidad de uso. No obstante, también encontramos combinaciones funcionales en objetos de mayor tamaño y complejidad, como aquellos que funden arquitectura y mobiliario en una única unidad.

Transportar

Además de los objetos de interior que cuentan con asas o ruedas para permitir su movilidad, en este grupo se incluyen objetos que cuentan con autopropulsión o que se combinan con otros medios de transporte. La silla giratoria sobre ruedas de Thomas Warren, basada en una patente de asientos de vagones del ferrocarril estadounidense, y el sillón plegable de Raymond Loewy, diseñado para un compartimiento de tren, representan el amplio espectro de equipamientos con características domésticas ideados inicialmente para los vehículos de transporte. De hecho, prácticamente todos los tipos de vehículo (desde el coche de caballos hasta el avión), que normalmente consideramos instalaciones permanentes, cuentan con versiones móviles desde hace mucho tiempo.

Vestir y llevar consigo

Ya sea en forma de ropa, de habitáculos o de automóviles, los seres humanos estamos rodeados continuamente de fundas protectoras flexibles y móviles. Junto con toda una serie de accesorios y con la amplia infraestructura pública de las ciudades y las redes de transporte, esos objetos nos permiten llevar con nosotros las comodidades «habituales» en nuestras vidas. Las maletas, los pantalones de explorador repletos de bolsillos y las mochilas, los dispositivos para regular la temperatura de nuestra segunda piel y los aparatos destinados a la información, la orientación, la comunicación y el entretenimiento son también indicadores de cómo se entremezclan cada vez más el ocio y el trabajo, así como las esferas privada y pública.